

## Reseña

**Marc Flandreau. *Anthropologists in the Stock Market. A Financial History of Victorian Science.* Chicago, The University of Chicago Press, 2016, 421 págs., ISBN: 978-0-226-36044-7.**

La lectura de este libro produce desazón a alguien familiarizado con la historia financiera. Esta rama de la historia económica se asocia con sofisticados modelos teóricos, multitud de datos y la comprobación empírica de la relación entre mercados e instituciones financieras y desarrollo económico. Nada de esto aparece en las páginas de *Anthropologists in the Stock Market*. El punto de partida, según declara el autor, son las obras de Michel Foucault (filósofo), Bernard S. Cohn (antropólogo), Pierre Bourdieu (sociólogo) y Timothy Mitchell (político) (pág. XI).

El autor, Marc Flandreau, es un conocido historiador económico francés, muy asociado al Graduate Institute of International and Development Studies, con sede en Ginebra (Suiza), donde enseñó entre 2008 y 2017. Con anterioridad, Flandreau había obtenido su doctorado en Economía en la EHESS de París (1993) y había compatibilizado la enseñanza en Sciences Po, París (2003-2008), con su puesto de economista jefe para Francia en Lehman Brothers (2002-2008). En la actualidad, es profesor de Historia Económica en la Universidad de Pennsylvania e investigador del CEPR y del BIS.

Flandreau ha sabido combinar como pocos el rigor y la polémica. En su obra más difundida, *The Making of Global Finance, 1880-1913* (coautor: Frédéric Zumer, OECD, París, 2004), se atrevió a desafiar la tesis de Michael Bordo y Hugh Rockoff, dos maestros de la historia económica estadounidense que, en un artículo publicado en 1996 en *The Journal of Economic History*, habían destacado el papel del patrón oro como «good housekeeping seal of approval» en la atracción de inversión extranjera. Por el contrario, Flandreau y Zumer encontraron que el régimen de tipos de cambio (monometalismo, bimetalismo, flotación) no había sido decisivo en ese fenómeno, siendo más relevante la estabilidad y probidad de los sistemas políticos. Rockoff escribió una reseña en *EH.net* (febrero de 2005), donde criticaba técnicamente la econometría de la obra y proponía introducir en el análisis de los flujos financieros internacionales otros factores, como la proximidad cultural, los niveles educativos o el colonialismo.

Pues bien, al cabo de los años, Flandreau parece en parte haber hecho caso a Rockoff y en el libro que reseñamos el imperialismo-colonialismo es un factor fundamental del mundo financiero. En concreto, lo que se analiza es el papel de la Anthropological Society (1863-1871) en la promoción de burbujas financieras en países ligados al imperialismo británico, en años donde los proyectos de financiación exterior

eran muy bien recibidos en la London Stock Exchange. Es conocido que la Anthropological Society había sido una escisión temporal de la Ethnological Society, pero siempre se había creído que el principal motivo había sido la oposición al monogenismo (todos los humanos tenemos un ascendente común) de Darwin (que los «etnólogos» aceptaban) por motivos abiertamente racistas. Flandreau argumenta que la principal diferencia entre «antropólogos» y «etnólogos» no era su posición ante la raza o la política, sino la disposición de los primeros a poner la ciencia victoriana al servicio de los negocios, dando respaldo supuestamente científico a verdaderas operaciones especulativas en bolsa («the “art of puff” or the promotion of bubbles», p. 8).

Por la obra desfilan unos cuantos «white-collar criminals», que serían los responsables del desaguisado, con Bedford C. Pim como principal villano. Pim (1826-1886) fue un hombre muy ligado a la Royal Navy, donde llegó a ser almirante, y al Partido Conservador de Benjamin Disraeli. En las biografías más difundidas, su relación con la Anthropological Society se limita al infame discurso que pronunció en 1868 titulado «The negro and Jamaica», donde dio rienda suelta a todo su racismo. Pero, según Flandreau, Pim fue un miembro importante de la sociedad, que le respaldó en todos sus disparatados proyectos en América Central, donde no faltaba el Canal de Nicaragua como vía alternativa al Canal de Panamá, un asunto que se ha planteado reiteradamente desde los tiempos de Napoleón III hasta la actualidad (el empresario chino Wang Jing está intentando su construcción, con grandes dificultades, desde 2013).

La Anthropological Society terminó siendo puesta en la picota y, según Flandreau, se necesitó un *fixer* para encontrar una salida. El hombre elegido sería el ingeniero Hyde Clarke (1815-1895), miembro de la sociedad, que en agosto de 1868 publicó una severa crítica de la gestión realizada por el fundador, James Hunt, un racista consumado que murió en agosto de 1869, a los 36 años, sobre lo cual ironiza Flandreau: «[...] an age more befitting the life expectancy of a Jamaican slave than that of the member of a learned society whose tendency to try and be immortal is well-known» (p. 20). Toda la culpa de los desórdenes se la llevaría el joven Hunt y su círculo del «Cannibal Club», mientras los que habían utilizado la ciencia para potenciar sus negocios procederían a fusionar, en 1871 y sin reparos, la Anthropological Society con la Ethnological Society para crear el Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, que todavía existe, a la vez que concentraban sus intereses económicos en el Council of Foreign Bondholders (1868), luego Corporation of Foreign Bondholders (1873), de la que Clarke sería secretario y que también sigue funcionando en nuestros días.

El libro de Flandreau ha causado división de opiniones, más que por el tema por la forma en que lo aborda. Las cuatrocientas

tas largas páginas se leen con dificultad porque el estilo es conscientemente desordenado, pues el autor ha querido proceder como un pintor cubista (pág. XVI) para exponer esta crítica del capitalismo de ayer y de hoy (Francesco Boldizzoni advierte en la contracubierta que «[t]he cannibals portrayed in this story are still with us»). Pero, sin duda, Flandreau ha desbrozado con esta obra un camino nuevo por el que muchos

transitarán (quizás el propio autor) para contrastar mejor las inquietantes hipótesis que se plantean.

José Luis García Ruiz  
*Universidad Complutense de Madrid*

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.01.012>